



En esta segunda fotografía están todas las maestras agrupadas en su época de esplendor.

De pie, de izquierda a derecha, Iluminada Alarcos, María Rivas, Adelina Berruga, Presentación Serrano, Isabel Cárdenas y Luisa Oliver.

Sentadas, Paca Cárdenas, Emilia y Micaela, maestras y delante de todas Elvira Rivas. Estas chicas me recuerdan una de mis amargas profesionales, la de ver morir en dos años a todas las mozas de su casa exterminadas por la fiebre, quedando los padres solos en una casa nueva de la calle de Jadraque, que también se pintaba sola por entonces en la calle, como nueva.

mos, me complace mucho poder proclamarlo y dejar aquí para siempre memoria de su existencia.

Los obradores de modistas han sido siempre y en todas partes motivo de especial atractivo para el hombre. La alegría reinante en ellos se ha transmitido fácilmente a los transeúntes que no rara vez quedaron prendidos de por vida a los encantos de la reja o al paso marchoso de las oficialas a la salida del taller.

Aquel taller y aquella época, recordada no hace mucho por su autor, mereció una página brillantísima de Rosendo Navarro, publicada en CRISPIN, que entonces dirigía.

Rosendo quería mostrar a un amigo valenciano sonrisas alegres y le llevó a aquella ventana donde el levantino se quedó encantado de la lozanía de las chicas y la sonoridad de las carcajadas.

Otros que no tuvieron tan buenos presentadores como Quincito, tampoco repararon en acercarse a la ventana, pues, según cuenta una de las oficialas de entonces, aquella reja le hacía competencia a la del Cristo, recibiendo el homenaje de cuantos cruzaban y muchos se pasaban de acera a acera, poniéndole una vela a la Cruz y otra al Diablo.

Esta muchacha, que lo es por haber llegado a la vejez con el regocijo íntimo de los 18 y la alegría cascabelera de los 15, habla del taller de Corte y Confección de las Cárdenas, en el que entró de chica y salió para establecerse de modista, como si estuviera allí todavía, pues el tiempo ha podido encanecerla y arrugarla, pero no le ha quitado la ilusión, que es atributo juvenil, y dice que la clientela era grande, y muchas noches tenían que velar para adelantar la labor, lo que se tradu-